

'Bufalagamba', adjetivo valenciano

Ricart García Moya

El voz '**bufalagamba**' no figura en los diccionarios (DIEC, DCVB, DAVL, DRACV, DRAE...), pese a su arraigo en valenciano moderno y el creciente préstamo a lenguas vecinas. La formación del adjetivo es fruto de un largo proceso desde el sust. botánico 'bufalaga', *Thymelaea tinctoria*, cuya primera documentación aparece en un manuscrito valenciano: "**bufalaga**" (DCVB, Archiu Patriarca, any 1409). Las hojas, además de purgantes, se suponía que curaban enfermedades, la tiña, picaduras de víbora, etc.

El étimo es desconocido, pues no parece que sea simple derivado del onomatopéyico **buf**. La voz estaba arraigada en el Medievo, al documentarse "**pot de bufalaga**" en el 1409 como medicamento conocido del pueblo. La morfología perduró en manuscritos e impresos relacionados con las propiedades botánicas, en paralelo a la deformación del vocablo por el uso, con la inevitable ampliación semántica. Así, el barroco y cáustico autor de 'coloquis' Pere Jacint Morlà le daba connotaciones despectivas, quizá motivadas por el escaso valor de una planta que, muy extendida por todo el reino, se consideraba fruslería:

"y qui no te fa tramoyes, / portant prestades les joyes, / y tot ve a ser **bufalaga**" (Bib. Univ. Val. Ms, 666, f.24v)



En cuansevol puesto ahon ni se faríen les creílles, siga baix d'una olivera de mata morta o un clotet en cudols, taranyines y caragols, allí naix la forta bufalaga, que ara, a mosatros, no mos aprofita pera res; ni tallar enfermetats o la mordinyá d'aserp.

El mismo autor escribe: "molt poch sap de **bufalaga**" (v.321), y negaba ser "un **bufalaga**". El vocablo adquirió, además del botánico curativo, el significado de lo ejecutado a la ligera, persona sin valores, asuntos superfluos, etc. En el Siglo de las Luces convivían ambos semantismos. Los científicos recogían la voz medieval de la planta y sus beneficios, mientras que prosistas y poetas recurrían a significados traslaticios en literatura. El botánico Cavanilles recogió las distintas denominaciones en el reino:

"el aliso espinoso, conocido allí con el nombre de **bocha** blanca, y en el resto del reino con el de **bufalaga** vera, planta preciosa contra la mordedura de la víbora" (Cavanilles: Obs. 1797, p.79)

"**Bufalaga** borda" (Cavanilles: Obs. p.329)

Curiosamente, la '**bocha**' también formó en idioma valenciano una frase hecha con el significado de cosa inútil, sin valor:

"lo demás es fum de **boches** / que sen pasa en un instant" (Romans... pera riures en Carnistoltes después de haver almorsat, 1756)

“ha segut tot fum de **boches**” (Palanca: Ortigues y roselles, 1884, p.43)

"tot aixó son tontaes y fum de **boches**" (Aguirre, S.: De les coses dels pobles, 1914, p.8)

A fines del XIX la voz se había extendido por España con pequeñas variables: "**brufolaga**, **bufaralda**..." (Flora farmaceutica, Madrid, 1871, p.594) Esta obra también consideraba valenciana la rara '**boalaga**', aunque no citaba lugar del reino o en qué documento se basaba. El nombre botánico nunca desapareció del valenciano moderno, al usarse la planta como purgante. Así figura en la comedia de Gayano Lluch de 1932. En sentido paródico y machista, la '**lloca**' es la mujer:

“¡Com la lloca no aparega, / hui li done **bufalaga**, / o li fas una faena” (Gayano Lluch: La meua dona no es meua, 1932, p.22)

Las alteraciones morfológicas (**bufalalda**, **bufalandanga**, **bufalafa**, **brufalaga**...) fueron frecuentes a partir del 1700:

"tota aquella estofa y **bufalandanga** en..." (Bib. Univ. Val., ms. 228; Soler: Sermons, 1703).

“y eixarop de chicories, calaguala... y **bufalaga**” (El Mole, 04/ 03/ 1837, p.157)

No obstante, los lexicógrafos mantenían la grafía clásica, junto al extraño nombre de la planta en castellano (que explicaría la adopción del vocablo valenciano):

“**bufalaga**: mierdacruz” (Escrig: Dicc. 1851)

Confusamente, por dar igual valor a testimonios catalanes del 1900 que a valencianos medievales, Corominas reconocía lo evidente:

“**bufalaga** es la forma valenciana” (DECLLC, VI, p. 331)

Progresivamente, el usuario del idioma olvidaba el valor profiláctico de la modesta *Thymelaea*, y se afianzaba el semantismo moderno:

"coentor, **bufalaga**, tot **bufalaga**... esta vida que voleu dur, no es pa vosatros" (Soler Peris, J.: Les chiques del barrio, 1928, p.28)

A la creciente valoración de las medicinas en el 1900, el uso terapéutico de las plantas fue decayendo, lo que acarrió el olvido del origen y significado del sustantivo botánico, propiciando la irrupción de neologismos valencianos. La evolución, simplificada, sería: **bufalaga** > **bufalandanga** > **bufalagamba**. La derivación sinónima **bufalaga** > **bufalagamba** la observamos en dos autores. Ambos usan el recurso de endosar títulos paródicos a los personajes:

“que si es el marqués de **Bufalaga**” (Martí Orberá, R.: Chent del día, 1927, p.42)

“marqués de **Bufalagamba**, / lo de plebeyo heu retira” (Alfonso, V.: A pas de chagant, 1926, p.28)

La supuesta elevada clase de una persona con ínfulas generaba el hiriente mote. Recuerdo a la 'sinyora Micaleta', patética por querer y no poder, que los vecinos llamaban '**marquesa del**

Potet'. Las títulos paródicos eran recurso habitual en la literatura valenciana:

- “**marqués de la lligona**” (Albán: Un ball de convit, 1863, p.10)
- “**reina del senill**” (Serrano, M.: Voreta de l’Albufera, 1928, p.12)
- “**marquesa del desgarrany**” (Barchino, P.: El cuquet del carinyo, 1932, p.10)
- “**marquesa del pimentó**” (Alberola, E.: Refraner valenciá, 1928, p. 258)
- “**marqués del garrofi**” (Casinos, A.: ¡Pobres flors!, 1926, p.8)
- “**marqués de la saria**” (Peris Celda: Arrós en fesols y naps, 1921, p.11)
- “**duc de la Sofoquina, / marqués de Suhor Real**” (Genovés: Un grapaet, 1916, p.15)
- “**marqués Bufanúbols**” (Soler Peris, J.: Les chiques del barrio, 1928, p.23)

En el 1900, la etimología asociativa y popular de nuestros abuelos intentaba dar sentido a la opaca e incomprensible **bufalagamba**. Con esta herramienta intuitiva, tan productiva como fantasiosa, el pueblo valenciano inventaría la frase '**bufa la gamba**', por analogía con expresiones aparentemente similares:

- bufa de bou** “cuant els bous solen matar/ sempre me daben la bufa” (Martínez, P.: Nelo el Tripero, 1792)
- bufa de serdo** “una bufa de serdo” (Peris: La matansa del serdo, Castelló, 1911, p. 5)
- bufa de borrego** “com si fora una **bufa de borrego**” (Barchino: Els badalls de la fam, 1932, p.5)
- bufa de gallina** “se li esclafá baix lo peu / una bufa de gallina” (El Saltamartí, 16/ 04/ 1861, p.5)
- bufa d'home** “buidant la bufa. Trau el pardal y es posa a pixar” (Baldoví: El virgo de Visanteta, 1845, p. 6)

La 'bufa' o vejiga de un crustáceo convertía en absurda la expresión; pero el adjetivo 'bufalagamba' había mutado en modismo, donde 'bufa' podía ser sustantivo o verbo:

- "es la **bufa la gamba**" (Pensat y Fet, 1920, p.8)
- “son la **bufa de la gamba**” (Peris: Arrós en fesols y naps, 1921, p.5)
- “vosté es un **bufa la gamba**” (Civera: La traca, 1921)
- “a un **Bufa la gamba** que li diuen...” (El Tio Cuc, 2ª ep., nº 55, Alacant, 1924, p.3)
- “tot aixó em fa riure a mi/... es la **bufa de la gamba**” (La Sombra, 22/ 08/ 1925, p.2)
- “la **bufa de la gamba**” (Perdiguer, R.: En Carnistoltes, 1928, p. 15)
- “la **bufa de la gamba**” (Alberola: E.: Refraner valenciá, 1928, p. 263)

El valencianohablante era consciente de la irregular expresión, tan disparatada como otras semejantes:

«¿Pera qué servixen la **bufa de pato**, la **bufa de gallina** y la **bufa de la gamba**. Yo no comprenc més que la 'bufa del morapio' —Y comprén vosté divinament be, porque tot lo atre no servix pera res; es com si diguerem...¡la **bufa de l'anguila**!» (La Chala, 05 / 05/ 1928, p.4)

La duda sobre el escaso significado racional de la frase no impedía su empleo.

El adjetivo valenciano 'bufalagamba' pasa al castellano

El préstamo lo podemos observar, por ejemplo, en la prosa de Chufo Lloréns, escritor catalán en lengua española. Autor de superventas, en la novela 'La otra lepra' aborda las vicisitudes de dos familias que viven entre el País Vasco y Murcia, sin relación con Valencia, pero uno de los protagonistas recurre al insulto que conocemos los valencianos:

—¿Me permites? —Ya pintado y preparado lo apartó por el brazo. Evaristo se dispuso a callarse dijera lo que dijera. Carmelo miró un largo segundo—. Por lo visto, el marqués de «bufalagamba» ese de mierda es más importante que yo y quiere cerrar mi espectáculo —dijo

«Por lo visto, el **marqués de 'bufalagamba'** ese...» (Llorens: La otra lepra, Barcelona, 2010)

Un siglo antes, como vimos, era habitual en valenciano la denigrante expresión:

“que si es el **marqués de Bufalaga**” (Martí Orberá, R.: Chent del día, 1927, p.42)

“**marqués de Bufalagamba**, / lo de plebeyo heu retira” (Alfonso, V.: A pas de chagant, 1926, p.28)

Nacido en Barcelona, antes de iniciarse Chufo Llorens en la literatura por el 1980, fue representante de Moncho Borrajo, cómico gallego vinculado a Valencia, ciudad donde vivió 16 años y estudió Bellas Artes en el romántico edificio junto a la iglesia del Carmen. Eran tiempos de una libertad de costumbres y opiniones que ahora sorprende; y en aquel círculo heterogéneo de artistas del 1970 estaba mi amigo el escultor Alfonsito Plaza, epicentro del colectivo gay donde el humor no tenía cortapisas; y Alfonsito, que presumía de condición sexual, solía decir: 'Yo soc més bufalagamba que ningú'; y no era extraño escucharle lo de "Eixe pareix el marqués de Bufalagamba". Amante del carácter valenciano, Moncho Borrajo bebió del ingenio humorístico de la Valencia fallera, y del léxico típico de momentos eufóricos y, quizá, su amistad con Chufo Llorens le proporcionaría al escritor catalán lo del irónico '**marqués de Bufalagamba**'.

El sugerente adjetivo permitía crear fantasías en la mente del lector. Así, un 'semanari festiu' insertaba la noticia de la muerte de 'la virtuosa tocadora de clarinete señorita **Bufalagamba**' (La Traca, 01/12/ 1923, p.2), y añadía que 'ha sido muy sentida en todo el cauce del río, donde ejercía su industria'. En el mismo ejemplar del semanario se observa la riqueza de motes valencianos: Maximiliá Thous es 'Cabota', al que siguen los ciudadanos Taconets, Pancholiosa, Chorrisples, Ull de Pésol, Petrof, Cataplasma, Suat, Cagaseno...

Hay parónimos que contribuyeron a dar significado al enigmático vocablo. Así, 'fent el **bamba**', actuar sin respetar elementales reglas de convivencia, encajaba en la etimología popular para esclarecer el semantismo de **bufalagamba**. En 1949, cuando supuestamente se prohibía el valenciano, en mi casa y barrio se hablaba normalmente, de igual modo que se utilizaba en publicaciones donde, por cierto, aparece el vocablo. Así, 'Quelo, el de **bufalagamba**' es un individuo vago que "va náixer cansat", obsesionado en aprovecharse con pillerías del trabajo ajeno, sin llegar a la delincuencia; es decir, 'fent el bamba' o el inocente, sin serlo. En fin, que en valenciano teníamos y tenemos '**bufalaga**', '**bufalagamba**' y el modismo '**la bufa de la gamba**', con los respectivos matices semánticos.

